

Trabajo agrario: menos familiar, más asalariado y más diverso

Evolución del factor mano de obra en el campo español y perspectivas

Emilio Barco.

Experto en temas laborales.

La evolución del trabajo agrario en España ha sido considerable en los últimos años, pasándose del triste título de una conferencia de los años 70 que decía "Pocos, viejos, feos, pobres y a veces de derechas" (refiriéndose a los trabajadores del campo) a una estructura laboral menos familiar, con mayor número de asalariados y de muy diversa procedencia.

Hace algunos años, pocos, cuantificar el trabajo en el sector agrario en España era como realizar un ejercicio de juegos malabares. Si uno seguía la senda de los agrónomos y se aventuraba a bucear en las Unidades de Trabajo Año (UTA) del correspondiente censo agrario, obtenía una cifra; si le iba más la marcha de los economistas y cogía los datos de población ocupada de la Encuesta de Población Activa (EPA), obtenía otra; y si se inclinaba del lado de las fuentes en las que bebían algunos sociólogos y buscaba entre las diferentes afiliaciones a la Seguridad Social, obtenía otra. Ninguna se parecía a las demás.

Para ver estas cosas del trabajo en el campo cada cual ha usado las gafas que le han convenido. Si se quería separar la información a nivel de comarca o de municipios, poca ayuda prestaba la EPA y, en cambio, era de gran utilidad el registro de la Seguridad Social. Y al revés, cuando se querían realizar análisis comparados con otros sectores o entre diferentes países, la EPA nos venía muy bien.

En lo único en lo que coincidían todos los analistas, fuera cual fuera la fuente de la que obtuvieran los datos, era en la pérdida continua de empleo en el sector; una señal del proceso modernizador, se decía.

Que el sector ha ido men-



guando continuamente desde esta perspectiva del trabajo es algo evidente, tan evidente que basta darse una vuelta por el campo para contrastarlo, sin necesidad de recurrir a las cifras. Zonas hay en las que hoy ya es mayor el número de tractores que el de agricultores y las consecuencias sobre el poblamiento rural a la vista están.

De aquella fotografía en blanco y negro que Mario Gaviria hacía a finales de los años setenta en un artículo que titulaba "Pocos, viejos, feos, pobres y a veces de derechas" hemos pasado

a las modernas imágenes digitales con las que hoy se muestra al sector, y parece que algo hemos mejorado, aunque sólo sea en estética. Ya entonces insistía el sociólogo navarro en que trabajando en el campo había mucha menos gente de la que indicaban las diferentes fuentes oficiales (véase el número 1 de Agricultura y Sociedad publicado por el MAPA, 1976).

Después de algunos cambios metodológicos en la realización de censos y encuestas y también a partir de ciertos cambios legislativos, parece que las cifras de

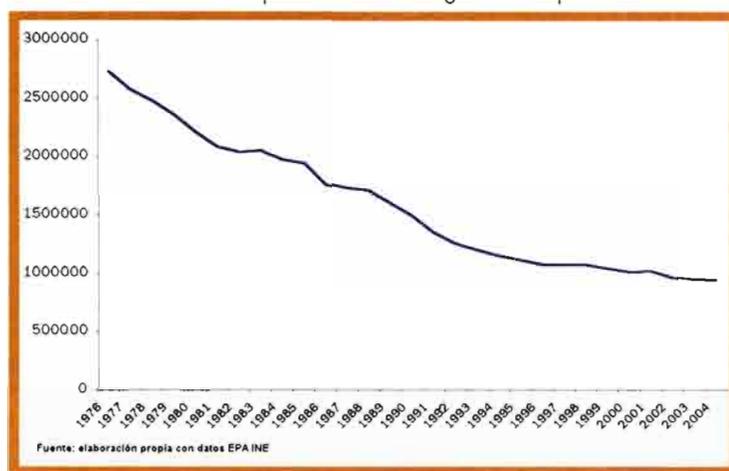
las diferentes fuentes a las que recurrir para evaluar el trabajo en el sector agrario tienden a converger. En el último cuarto de siglo es cierto que se han producido correcciones importantes que han permitido que lo real cada vez se parezca más a lo virtual que representan los censos, encuestas y registros, pero no lo es menos que algunas fuentes de las que utilizamos para evaluar el trabajo en el sector esconden, todavía, aquella vieja picaresca de la que hablaba Mario Gaviria, eso sí, adaptada a los nuevos tiempos. Por ejemplo, hoy en muchas

explotaciones en las que el titular es agricultor a tiempo parcial son las mujeres (aunque no trabajen en el campo) las que se inscriben en el REASS para poder acceder al reparto de cupos, nuevas plantaciones, cuotas o simplemente para poder tener acceso a determinadas ayudas o prioridades. Cuestiones éstas que sesgan las cifras oficiales hacia arriba, de la misma manera que sesgan hacia abajo la existencia de trabajadores en "economía sumergida", por llamar de alguna manera a eso que hacen algunos "empleadores" del sector agrario al contratar a trabajadores inmigrantes sin permiso de trabajo.

Pocos...

En el año 2003 el número de afiliados a la Seguridad Social considerados como trabajadores en el sector agrario (sin considerar la pesca) era de 1.259.800 personas, de las cuales 1.134.200 cotizan en el Régimen Especial Agrario de la Seguridad Social (REASS) y el resto en el Régimen Especial de Trabajadores Autónomos (RETA) y en el Régimen General. El número de activos en el sector agrario (sin incluir

FIGURA 1.
Población ocupada en el sector agrario en España (1976-2004)



pesca) según la EPA en el año 2003 fue de 1.061.900 y el de ocupados, de 892.800. Y en el último censo agrario (1999) se fijan en 1.188.894 las Unidades de Trabajo Año (UTA).

Esto es lo que hay: en torno a un millón de personas trabajan en el sector agrario en los primeros años del siglo XXI, o lo que es lo mismo, el proceso de modernización iniciado a finales de los años cincuenta del siglo pasado ha conseguido que sólo quede uno de cada cuatro trabajadores que entonces había en el sector.

Si en las grandes cifras las diferentes fuentes consultadas tienden a coincidir, las diferencias entre ellas comienzan a ser importantes cuando se trata de

profundizar en el análisis. Según la EPA 2003, del total de activos en el sector agrario (incluida pesca), 588.200 personas figuran como asalariadas y 522.800 como trabajadores por cuenta propia (86.200 son ayudas familiares). Esto es, hay un trabajador asalariado por cada trabajador por cuenta propia. Estos datos son bien diferentes de los que nos ofrece el REASS.

Si atendemos a los datos de cotización a la Seguridad Social, el empleo agrario parece estabilizado en los últimos años en torno a 1.250.000 personas, de las cuales algo más de 1.100.000 cotizan en el REASS. De la información que nos aportan los datos del REASS hay dos cuestio-

nes que interesa subrayar:

- Del total de cotizantes al REASS, 840.700 son trabajadores por cuenta ajena y 293.500 por cuenta propia, y esta proporción de casi tres trabajadores asalariados por cada trabajador por cuenta propia que se observa para el conjunto de España varía considerablemente de unas a otras regiones.

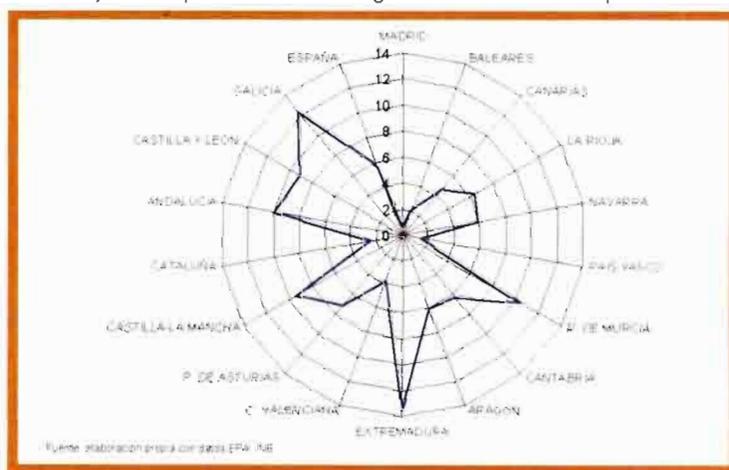
- En los últimos años aumenta el número de cotizantes por cuenta ajena y disminuye el de cotizantes por cuenta propia.

En todas las regiones de la mitad norte de España y en las Islas Baleares domina el trabajo por cuenta propia y en todas las del sur peninsular y en Canarias, el trabajo por cuenta ajena, y existen también diferencias importantes entre las diferentes CC.AA. de cada uno de estos dos grandes grupos. En Andalucía hay catorce trabajadores por cuenta ajena por cada cotizante por cuenta propia, en Murcia nueve y en Extremadura, Comunidad Valenciana y Canarias en torno a cinco. Y entre las regiones del norte, el trabajo asalariado es mucho menor en la Cornisa Cantábrica que en las regiones del Valle del Ebro y en Castilla y León.

De igual forma, si analizamos a nivel regional la evolución en los últimos diez años del empleo agrario, podemos observar cómo en las regiones de la Cornisa Cantábrica y en Castilla y León, la tasa anual de variación de la población ocupada (negativa) es muy superior a la de las regiones del sur y del arco mediterráneo, y también en todas las regiones de la mitad norte es donde más explotaciones hay que no son capaces de generar ni media unidad de trabajo al año.

Resumiendo: los diferentes paisajes agrarios que hay en España, con sus diferentes orientaciones productivas y estructuras agrarias, nos muestran también situaciones diferentes desde esta perspectiva del trabajo. Pero algo sí tienen en común las CC.AA.: que en todas sigue disminuyendo el trabajo en el sector agrario.

FIGURA 2.
Porcentaje de ocupados en el sector agrario sobre total de ocupados (2003)



A estas alturas de la modernización agraria, ya apenas cinco de cada cien personas que trabajan lo hacen en el sector agrario, aunque también en esto pueden apuntarse diferencias entre unas y otras regiones: Extremadura, Galicia, Murcia, Andalucía, Castilla y León y Castilla La Mancha se sitúan muy por encima de la media y Madrid, País Vasco, Baleares, Cataluña y la Comunidad Valenciana, muy por debajo.

En algunas CC.AA. se ha alcanzado ya ese "grado de modernidad" que algunos economistas predicaban en los años sesenta del siglo pasado y que asociaban con un bajo nivel de participación del sector agrario en el empleo, consecuencia, sin duda, de las

mejores condiciones de vida y de trabajo, en definitiva, de la mejor situación económica: este año hay en España 4.228.280 personas ocupadas más que en el año 1976 y hay 1.790.110 personas menos trabajando en el sector agrario, y al margen del avance de la mecanización; por algo será, dicen los agricultores.

Alcanzado el nivel de modernización que se perseguía, en estos primeros años del siglo XXI el sector agrario español tiene una tasa de paro (15,9%) que duplica la tasa media de paro en los sectores no agrarios (7,9%). En el 2003 la EPA recoge la cifra de 173.000 personas paradas en este sector (89.600 mujeres) y la gran mayoría son jóvenes. Pero

seguro que esto son tan sólo flecos que quedan de eso que venimos denominando proceso de modernización o, a lo peor, una consecuencia de cómo se hizo en este país la integración de este sector en la moderna economía de mercado allá por el siglo XIX y de algunas de las medidas que se adoptaron en las postrimerías del XX para «vestir el santo y no coger algún toro por los cuernos».

FIGURA 3.

Ocupados en el sector agrario por edad (2003)

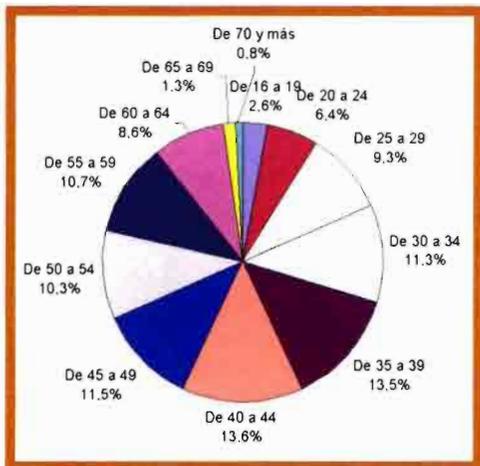
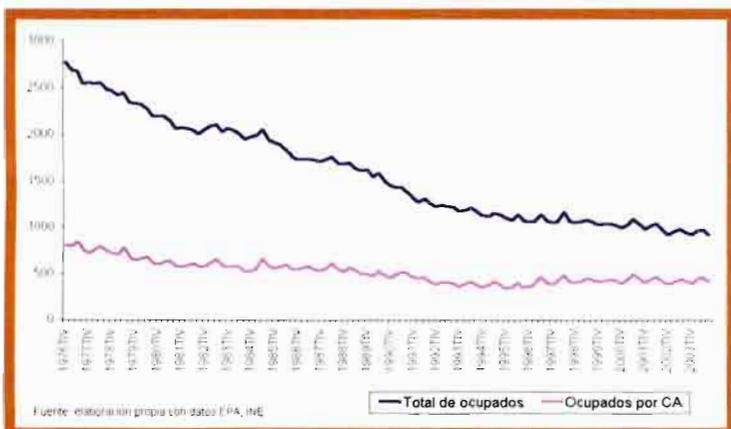


FIGURA 4.

Evolución de ocupados en el sector agrario y ocupados por cuenta ajena (1976-2004)



Hay que mejorar la inserción social de los trabajadores extranjeros.

Viejos....

Que el sector agrario sigue siendo un sector menguante en estas cosas del trabajo, aunque ahora mengüe menos que hace unos años (véase el gráfico de evolución de población ocupada en el sector), es algo evidente, y que lo va a seguir siendo en los próximos años, también. Basta para hacer esta afirmación mirar a nuestro alrededor (dicho esto para quienes nos movemos entre agricultores y ganaderos): uno de cada tres agricultores tiene más de 50 años y entre éstos la mayoría o no tiene hijos o, si los tienen, no quieren saber nada de continuar con la explotación agraria. Y esto sin tener en cuenta los previsibles avances tecnológicos que permitirán seguir sustituyendo trabajo por capital en algunas labores y orientaciones productivas muy demandantes de mano de obra en la actualidad.

Los programas de jubilación anticipada y de incentivos para la incorporación de jóvenes no han sido suficientes para parar la diáspora, aunque hayan conseguido rejuvenecer ligeramente el sector y con ello cambiarle algo la cara.

Trabajando en el campo hay menos de medio millón de jóvenes, si por joven entendemos tener menos de 40 años, y no llegan a cien mil los que tienen menos de 25 años. Estas cifras pueden ayudarnos a interpretar el pa-

pel de este sector en los próximos años en cuanto a su aportación al empleo.

...Y diferentes

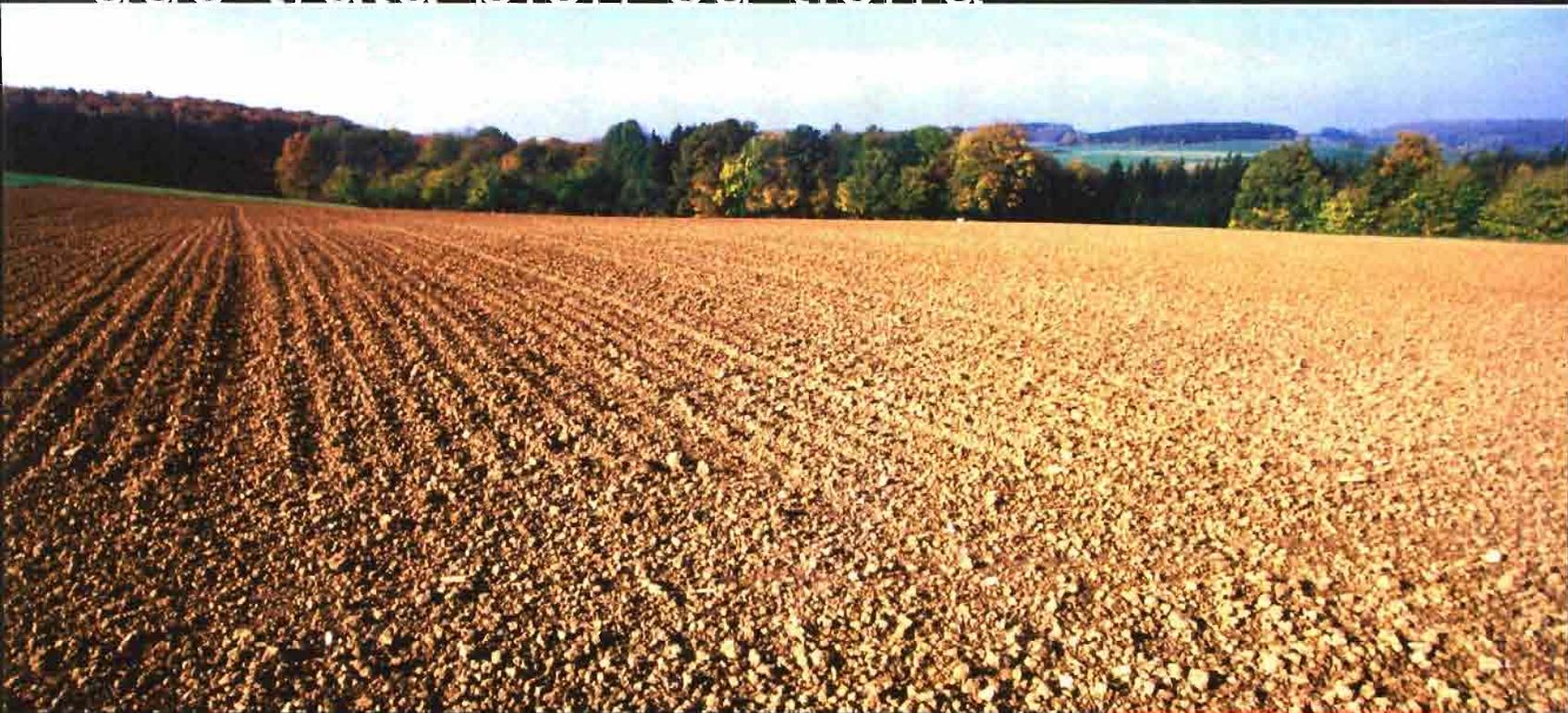
Al margen de estas cosas sobre el trabajo en el sector agrario, que son bien conocidas precisamente por no ser nuevas, en los últimos años se han producido algunos cambios importantes en la estructura del empleo en el sector:

- Disminuye la participación del trabajo de tipo familiar en el trabajo total.
- Aumenta la participación del trabajo asalariado (fijo y eventual).
- Aumenta el número de trabajadores extranjeros.

Basta observar el diferente comportamiento que presentan las curvas que nos muestran la evolución de la ocupación total en el sector y la evolución del trabajo por cuenta ajena, según la EPA, para intuir que se han producido cambios importantes en la estructura del empleo agrario.

Sin entrar a discutir la influencia de los cambios metodológicos en la realización de la EPA que han contribuido a reducir el número de trabajadores incluidos en la situación profesional de "ayuda familiar", puede comprobarse que ésta en el año 1985 representaba el 22,6% del trabajo total en el sector agrario, en tanto que el trabajo asalariado en ese

El neumático que trata bien su tierra



www.firestone-eu.com

Conocemos nuestros campos

Firestone

R 9000
Evolution



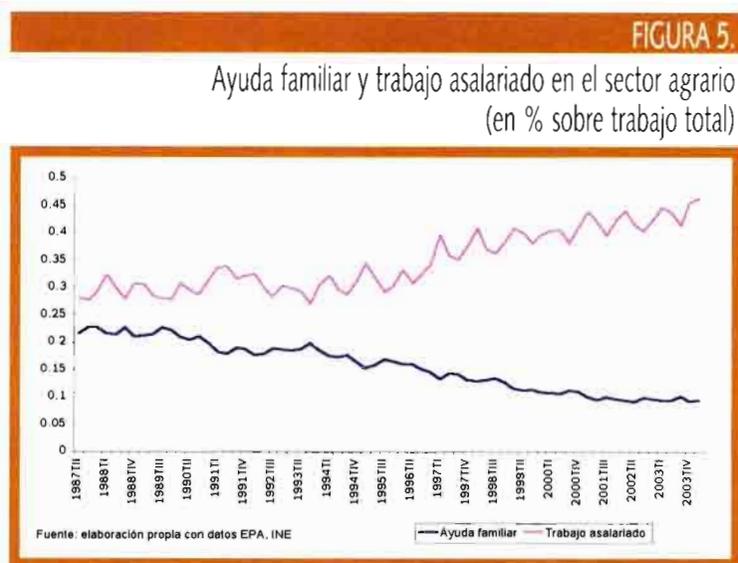
- Excelente tracción en el campo.
- Mínima compactación del terreno.
- Mayor duración. Mejor desgaste.
- Óptimo confort en carretera.

año representaba el 29,9%. En el año 2003 la ayuda familiar representa el 9,4% y el trabajo asalariado el 43,8%.

Los datos censales también nos permiten confirmar esta sustitución de trabajo familiar por trabajo asalariado en el sector agrario. Según el último censo agrario de un total de 1.188.894 UTA declaradas, 805.260 corresponden a trabajo familiar (527.755 del titular de la explotación, 140.345 del cónyuge y 137.160 de otros miembros de la familia) y 383.634 a trabajo asalariado (149.385 fijo y 234.248 eventual). Esto es, a finales del siglo XX el trabajo familiar en el sector agrario representaba en España el 67% del trabajo total en el sector. Diez años antes (censo 1989) era el 78%. Dicho de otra manera: el trabajo que no quieren hacer los hijos de los agricultores, que se van a estudiar a la Universidad, a trabajar a una fábrica o a poner un bar en una calle de moda de cualquier ciudad, lo hacen los jornaleros rumanos, marroquíes, ecuatorianos o pakistaníes. La agricultura española es, desde esta perspectiva del trabajo, cada vez menos familiar y más asalariada.

Y es, también, más diversa desde la perspectiva cultural. Según la EPA, el número de trabajadores extranjeros en el sector agrario se ha multiplicado por veintitrés desde el año 1987, pasando de 2.700 a los 61.700 que estima actualmente. No cabe ninguna duda de que los datos de la EPA en esta cuestión están muy lejos de la realidad. Basta recurrir a otra fuente oficial para avalar esta afirmación: en los diferentes registros de la Seguridad Social hay inscritos actualmente 130.565 trabajadores extranjeros en actividades agrarias (121.619 en el REASS). Y tampoco tengo ninguna duda de que también esta cifra se queda bastante corta, por razones que nadie ignora.

En los últimos seis años el número de trabajadores extranjeros afiliados a la Seguridad Social que trabajan en el sector agrario



se ha multiplicado por cuatro. De 31.923 inscritos en el año 1997 hemos pasado a los 130.565 registrados en el año 2003. Uno de cada diez cotizantes a la Seguridad Social como trabajador agrario es extranjero.

Los trabajadores extranjeros representan casi el 15% del total de trabajadores por cuenta ajena, pero si separamos estos datos por CC.AA., podemos ver que hay regiones en las que, si no hubiera trabajadores marroquíes, peruanos, rumanos..., nadie por un jornal ordeñaría las vacas, recogería champiñones, pastorearía las ovejas o cortaría las uvas. En el País Vasco los trabajadores extranjeros representan el 92,9% de los trabajadores por cuenta ajena registrados en el REASS, en La Rioja el 83,6%, el 64,2% en Navarra, el 61,1% en Madrid y el 57,8% en Cataluña. En el extremo contrario se encuentran las CC.AA. caracterizadas históricamente por la existencia de un elevado número de jornaleros: Andalucía (6,5%) y Extremadura (6%).

Para avalar la tesis del enriquecimiento de la diversidad que se ha producido en el trabajo en el sector agrario, basta observar el variopinto mapa de la procedencia de los trabajadores extranjeros en el sector, mapa que también en los últimos años ha conocido importantes cambios y que, sin duda, seguirá modificándose en los próximos como conse-

cuencia de algunos cambios que se han producido en las relaciones internacionales, como por ejemplo la reciente ampliación de la Unión Europea.

Casi la mitad de los trabajadores extranjeros en el sector agrario son de Marruecos (55.296, de un total de 68.759 de origen africano); de Ecuador proceden 20.875 (de un total de 27.171 procedentes de América Central y del Sur); 8.096 son rumanos; 2.677 polacos; 2.576 búlgaros (de un total de 30.740 europeos); 2.145 proceden de Pakistán (de un total de 3.705 asiáticos), etc.

Más de la mitad de estos trabajadores extranjeros están en las regiones del arco mediterráneo: Murcia 32.791, Andalucía 31.430, Comunidad Valenciana 17.678 y Cataluña 10.635. Por el contrario, es en las regiones de la Cornisa Cantábrica donde menor es el número de trabajadores extranjeros en el sector agrario: Cantabria 184, Asturias 188 y Galicia 789.

En el siglo XXI

El sector agrario español en estos primeros años del siglo XXI se caracteriza, desde esta perspectiva del trabajo, por ser menos familiar que en tiempos pasados y depender más del trabajo asalariado, lo que en las condiciones actuales del mercado del trabajo

significa depender de la disponibilidad de trabajadores extranjeros. Si a esto añadimos que en muchas ocasiones este sector es utilizado por los trabajadores extranjeros como puerta de entrada al mercado de trabajo, que prefieren trabajar en otros sectores (o en ciudades en lugar de en pueblos), y que cuando pueden lo hacen (si el hijo del champiñero prefiere trabajar en la construcción en vez de coger champiñones, ¿por qué un rumano o senegalés iba a tener un comportamiento diferente?), no tengo ninguna duda de que en algunas regiones, en algunas orientaciones productivas y en algunas labores los agricultores van a tener dificultades para cubrir sus necesidades de mano de obra, fija o eventual.

Esta situación está obligando a los agricultores y a los ganaderos a introducir modificaciones en la organización de sus explotaciones. En unos casos éstas consisten en la mecanización, cuando es posible, de algunas labores que antes requerían mano de obra asalariada, por ejemplo, la vendimia, buscando sustituir el trabajo necesario por capital y, en otros, buscando fórmulas que les permitan fijar a los trabajadores a su explotación, como por ejemplo, dar participación a los trabajadores en la empresa agraria. Hay que dar por supuesto que cualquier agricultor que quiere mantener una relación estable y continuada con sus trabajadores extranjeros ha resuelto ya previamente esas cuestiones importantes relacionadas con el salario, la asistencia sanitaria, la vivienda, el agrupamiento familiar... Quienes precisan de trabajadores fijos o fijos discontinuos conocen ya muy bien estas cuestiones y desde hace algunos años las han resuelto o están tratando de resolverlas.

Algo más complejo es lo de los trabajadores eventuales, y también en este terreno se han hecho muchas cosas en los últimos años: las contrataciones en origen, las campañas de temporeros, los albergues colectivos,

 **Kverneland**

 **Vicon**

RAU

taarup

ACCORD

Underhaug

GREGGOIRE



Recambios Kverneland

Kverneland Group considera la venta de cada máquina como el inicio de una valiosa relación a largo plazo. Para optimizar y apoyar esta relación Kverneland Group proporciona piezas vitales con un servicio y calidad excepcionales.

Nuestro recambio se diseña para asegurar la fiabilidad, seguridad y óptimo funcionamiento de las máquinas. La calidad se apoya en la innovación y los procesos productivos de nuestras fábricas. Puede usted confiar en Kverneland Group para ofrecer un servicio preferente. Es vital para todos.

 **kverneland**
group
125 años

Kverneland Group Ibérica S.A.
Zona Franca, Sector C, Calle F nº28
08040 Barcelona
Tel.: 93.264.90.450
Fax: 93.336.19.63
E-mail: kviberica@kvernelandgroup.com

los incentivos para la provisión de alojamientos..., pero todavía queda bastante "tajo".

En un estudio que sobre estas cuestiones realizamos en el año 2002 en La Rioja, por encargo del Gobierno regional planteamos las siguientes propuestas, que aquí recogemos de forma esquemática y que en su totalidad se encuentran en la publicación Requerimientos de empleo en el sector agrario riojano:

Empleo estable

1. Desarrollo de las diversas modalidades de formación profesional agraria (reglada, ocupacional y continua).
2. Desarrollo de actuaciones que mejoren la inserción social de los trabajadores extranjeros.
3. Creación de infraestructuras sociales para las familias de los trabajadores.
4. Construcción de viviendas sociales en los municipios que padecen problemas.
5. Generalización del contrato fijo discontinuo en aquellas campañas que requieran una relación laboral de, al menos, seis meses consecutivos.

Empleo eventual

1. Creación de un sistema coordinado especializado en la intermediación laboral dentro del sector agrario regional.
2. Creación, dentro del Servicio Público de Empleo Regional, de una unidad específica especializada en la captación, selección y contratación de los trabajadores agrarios.
3. Realización de campañas de sensibilización de los agricultores.
4. Establecimiento de una red coordinada de puntos de información y asesoramiento, para agricultores y temporeros.
5. Fomento de la contratación en origen.
6. Establecimiento de una línea específica de ayudas para la construcción y/o reforma de alojamientos particulares.
7. Ayudas para el alquiler de viviendas.
8. Alojamientos colectivos.

9. Control de las prácticas irregulares de intermediación en el mercado de trabajo agrario.

10. Campañas de sensibilización entre los temporeros para que no lleven menores de edad con ellos.

Propuestas genéricas

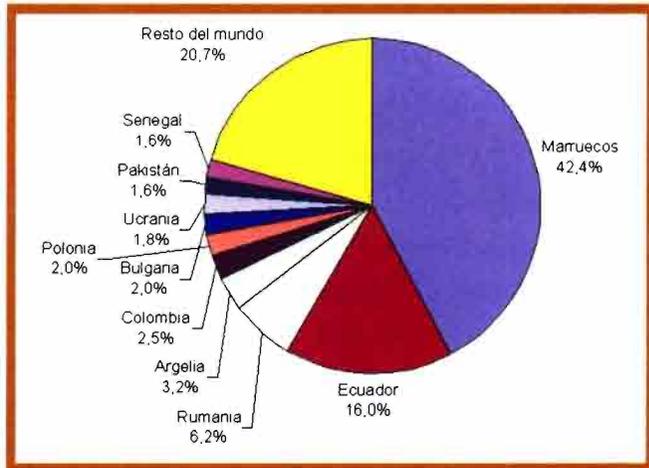
1. Dignificar las condiciones de empleo en el sector agrario.
2. Mejorar la protección social de los trabajadores del campo.
3. Mejorar el cumplimiento de la legislación laboral.
4. Favorecer la creación de empresas de servicios agrarios que puedan atender diversas tareas.
5. Establecer ayudas públicas para las inversiones dirigidas a mecanizar diversas tareas intensivas en mano de obra.
6. Agilizar los trámites necesarios para la contratación de trabajadores extranjeros.

En conclusión, en muchas zonas, y en función de las orientaciones productivas dominantes en ellas, el futuro del sector agrario y de buena parte del medio rural español depende de la presencia de trabajadores inmigrantes que quieran trabajar en el sector y vivir en los pueblos. Esto plantea algunos problemas que trascienden el ámbito de la relación laboral que se establece entre el agricultor y el trabajador. En la medida en que estos problemas se resuelvan, la integración de los trabajadores en la vida rural hará más estables las relaciones laborales en el sector agrario y con ello se eliminarán algunas

FIGURA 6.
Trabajadores extranjeros sobre total de trabajadores por cuenta ajena (REASS 2003)



FIGURA 7.
País de procedencia de trabajadores extranjeros en el sector agrario (REASS 2003)



incertidumbres sobre el futuro del sector en general y de algunos cultivos o de algunas prácticas agrarias en particular.

Quienes no quieren o no pueden enfrentarse a los problemas que se están planteando en esta relación laboral, tratan de reducir al mínimo sus necesidades de mano de obra ajena, mecanizando cuando es posible o contratando con empresas agrarias de servicios algunas tareas. En esta alternativa hay dos problemas importantes: las dificultades técnicas que existen para mecanizar algunas labores y la escasa implantación de empresas de servicios en muchas regiones que, en

lo referente al empleo, encuentran un freno para su desarrollo en la "competencia" con redes mafiosas que sin escrúpulo alguno subcontratan a trabajadores con o sin permiso de trabajo.

A estos problemas hay muchos agricultores que se están enfrentando de forma individual, como también los hay que tratan de resolverlos colectivamente (hay experiencias de organizaciones agrarias y de cooperativas que pueden conocerse). En esto también hay grandes diferencias entre unas y otras regiones. En mi opinión, una mayor implicación de las organizaciones profesionales y económicas permitiría abordar mejor algunos problemas y facilitar la estabilidad en las relaciones tanto fijas como eventuales entre los agricultores y los trabajadores.

Las iniciativas que iremos conociendo en los próximos años para establecer relaciones estables en el trabajo en el sector agrario seguramente no nos sorprendan tanto como la moderna máquina perfeccionada que un día nos presentarán para la recogida mecanizada de la fruta, los pimientos o los calabacines, pero seguro que detrás de ellas está el esfuerzo individual y colectivo de muchas personas y organizaciones que desde hace algunos años intentan mejorar las condiciones de vida y de trabajo en el sector agrario. Para todos, no para unos cuantos. ■

futuro

Así es como debería ser el ecosistema del futuro. Por eso, en BASF hace tiempo que trabajamos en nuevas tecnologías fitosanitarias más eficaces y selectivas para los cultivos y completamente respetuosas con el medio ambiente.

El sector agrícola está evolucionando a una velocidad vertiginosa. Y, en BASF, queremos hacer frente a esa evolución manteniendo nuestros principales compromisos: ayudar al agricultor a respetar el medio ambiente, ofrecerle las soluciones óptimas para sus cultivos y asesorarle de

manera personalizada. Por eso, como respuesta a las nuevas demandas que plantea la agricultura, BASF trabaja para encontrar **ideas innovadoras, eficaces y, por supuesto, respetuosas con el medio ambiente.** Éste es nuestro compromiso hoy. Y lo será siempre.



Cultivamos Ideas